

¿ALGUNA VEZ SE TE OCURRIÓ PENSAR EN CUÁNTAS conversaciones tienes en el correr de una semana? Pareciera que siempre estamos hablando. ¿Cuántas de esas conversaciones fueron realmente significativas?

Hay alguien que quiere conversar contigo—Dios. Es una conversación que quizás cambie tu manera de pensar. Esta Navidad tómate un tiempo para escuchar y participar en una de las conversaciones más grandes que quizás vayas a tener.

¿Tienes preguntas para hacer, o hay cosas que no entiendes acerca de él? No te preocupes, no eres el único; hay muchas más personas como tú. Estas reflexiones han sido escritas para iniciarte en una conversación diferente—una conversación que comienza en el amor de la Navidad. En esta conversación podrás hablarle a Dios al tiempo que él te habla a ti y te revela la conversación de Navidad más importante de todas.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

660 Mason Ridge Center Drive
St. Louis, MO 63141-8557

1-800-972-5442
www.caminoajesus.com
www.adventdevotions.net/spanish

Hablemos sobre la Navidad



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

INTRODUCCIÓN

Para la mayoría de nosotros, al menos en esta sociedad, la época de Navidad es la más ocupada del año. Son tantas las cosas que tenemos que hacer (ir de compras, preparar comidas, encontrarnos con amigos, envolver regalos, etc.), que andamos siempre a las corridas. No quiero decir que no se disfrute hacerlo, pero a veces llega a ser abrumador, especialmente cuando las expectativas superan las posibilidades. Es entonces cuando la Navidad puede parecer vacía, sin sentido, interminable.

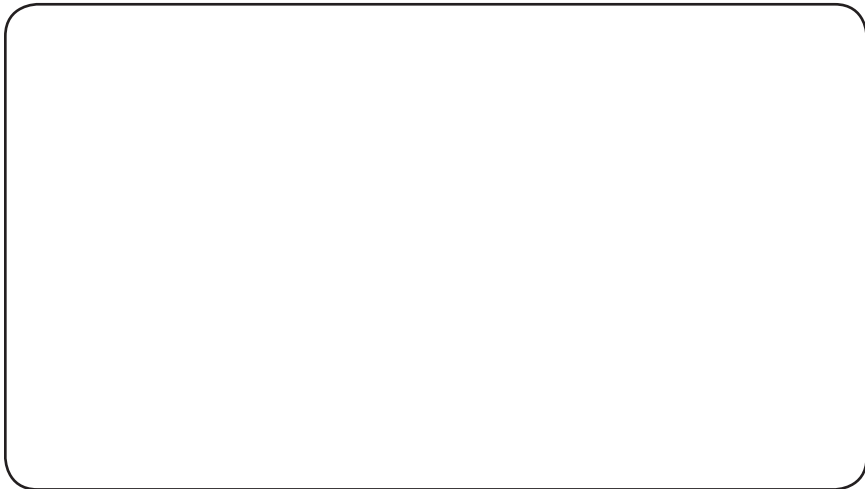
¿Será que la Navidad ha dejado de ser relevante? ¿Por qué será que cada año hacemos lo mismo, gastando dinero que no tenemos, comprando cosas que no necesitamos, y reuniéndonos con familiares con quienes el resto del año ni siquiera nos hablamos? ¿Por qué vivimos de esa forma?

Esta puede ser tu oportunidad de probar algo diferente. ¿Estás preparado?

¿Estás preparado para que hablemos sobre la verdadera Navidad, una Navidad que es más grande y que tiene un propósito más profundo que lo que has conocido hasta ahora?

Continúa leyendo y participa de la conversación. Hay alguien que quiere hablarte. Estas reflexiones van a desafiarte a ver la Navidad en su sentido original, y se te presentará un Dios que está dispuesto a hablar contigo ya mismo.

¿Pronto para el desafío? Sígueme...



ACERCA DEL AUTOR

El Pastor Ryan Peterson es el Director de los Ministerios Próxima Generación en la Iglesia Luterana St. John en Ellisville, Missouri, en la que ha servido en diversos ministerios en los últimos cinco años. Su pasión es comunicar el amor de Dios y ayudar a las personas a desarrollar una relación con Jesús que transforme sus vidas.

Para imprimir más copias de este devocional, diríjase a
www.adventdevotions.net/spanish

© 2008 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries (LHM), un movimiento evangelístico cristiano mundial apoyado por más de 100.000 voluntarios.

Las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia – Nueva Versión Internacional®
Copyright © Sociedad Bíblica Internacional, 1999.

¿Y AHORA QUÉ?

No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Juan 15:16

Has llegado al último día de estas reflexiones. ¿Y ahora qué? Buena pregunta para hacer en un día como hoy. Pero antes de contestarla, revisemos lo que hemos hecho desde fines de noviembre.

¿Puedes de veras saber quién es Dios? ¿Puedes ver que Dios está haciendo brillar su luz en este mundo oscuro? ¿Es cierto que Dios vino al mundo en Jesús para darse a conocer a los hombres, incluyéndote a ti? ¿Cambia esto la manera en que me relaciono con los demás? Sin lugar a dudas.

Más allá de dónde te encuentres en tu relación con Dios, me alegra que hayas sido parte de estas conversaciones. Quizás hayas aprendido algunas cosas nuevas acerca de Dios. Quizás tengas más preguntas que respuestas. No te preocupes, a mí me pasa lo mismo. Hace 28 años que sigo a Jesús, y sin lugar a dudas lo conozco más que tú, pero cuanto más lo conozco, más preguntas tengo.

Espero nunca dejar de hacer preguntas, y espero que tú hagas lo mismo. Porque el hacer preguntas implica que no tenemos todas las respuestas, y que necesitamos ayuda. Así es mi relación con Jesús.

Dios ha venido al mundo. Él envió a su hijo Jesús a nuestro mundo en Navidad. A través de su vida, muerte, y resurrección, Jesús nos rescató a ti y a mí y a toda la creación de la muerte y destrucción que nos esperaba a causa del pecado. Permite que Jesús cambie tu vida. Permite que Jesús sea quien te dirija en cada decisión que tomes. Él te quiere y quiere lo mejor para ti, para tu vida, para tu futuro. Él quiere que te le acerques cada vez más. Él te oye cuando le hablas, y quiere que le sigas hablando.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Jesús, gracias por quererme y por dar tu vida por mí. Gracias por tenerme paciencia, especialmente con todas mis preguntas. Ahora entiendo que la vida es un camino, y estoy pronto para hacerlo contigo. Amén.

DESAFÍO:

Busca un grupo de cristianos con quienes te puedas reunir regularmente.

¿CUÁL QUIERO?

No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Juan 15:16

La idea es simplemente ir a comprar un café, pero cuando entras al negocio, te encuentras con más opciones de las que podías imaginar: capuchino, frapuchino, mocha, latte... y ese es sólo el principio, porque después tienes que decidir qué tamaño, y si lo quieres con crema o sin crema, y con azúcar o edulcorante.

¿Estás apabullado?

Quizás no, porque estás acostumbrado a tener muchas opciones. El tener opciones es bueno porque nos da la posibilidad de elegir. Pero a veces es difícil hacer una elección, y mucho más la elección correcta.

Hay muchas personas que dicen seguir a Dios, y que gracias a él sus vidas tienen sentido. Quizás conozcas a algunas de ellas, y honestamente te cuestionas si será cierto lo que dicen. ¿Cómo saberlo?

Algunos días tengo ganas de tomar un capuchino, otros días sólo quiero un simple café. Mi estado de ánimo es lo que dicta lo que voy a comprar.

Si nunca has oído hablar de Dios, de la fe, o de nada que suene a religioso, ¿cómo haces para saberlo? ¿Cuál es la elección correcta? ¿Será que hay una elección correcta? ¿Y si ni siquiera tengo la posibilidad de elegir? De cualquier forma, ¿a quién le importa?

HABLANDO CON DIOS:

Dios, voy a ser honesto desde el principio. Me gusta tener opciones, pero al tener tantas, también tengo muchas preguntas. Todos tienen una opinión diferente acerca de quién eres, lo que has hecho, e incluso si realmente existes. Quiero saber más. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Pregúntale a alguien: “¿Qué piensas acerca de Dios?”

ELEGIR Y CREAR

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. Génesis 1:1

¿Todavía te gusta tener opciones para elegir? A mí también. Piensa en todas las elecciones que vas a tener que hacer en las próximas semanas, a medida que se acerca la Navidad.

¿A quién le vas a comprar regalos? ¿Qué les vas a comprar?
¿Cuánto vas a gastar? Y esto es sólo el comienzo.

¿Le preguntaste a alguien ayer lo que pensaba acerca de Dios? Si lo hiciste, ¿cuál fue la respuesta? ¿Te tomó por sorpresa? ¿Estuviste de acuerdo?

Nada, realmente nada, es más sagrado para el pueblo norteamericano que el derecho a elegir – y esto incluye elegir no sólo a dios, sino tu propio dios. En otras palabras, significa **crear tu propio dios** basándote en tus necesidades, deseos, gustos, e ideas personales.

¿Cuáles son los beneficios de crear tu propio dios? Si tantas personas están dispuestas a hacerlo, sin duda alguna debe haber más pros que contras, ¿no es cierto?

Supongamos que alguien trata de convencerte de que tiene al Dios verdadero. ¿Qué haces? Puedes confiar en esa persona, especialmente si suena convincente y sincera. Pero, ¿y si está equivocada? ¿No es un riesgo demasiado grande, especialmente si estamos hablando del cielo y del infierno?

Quizás haya una manera mejor que elegir y crear. Así lo espero.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, en mi mente ya te he creado de cierta forma, pero no sé si estoy correcto. ¿Puedes ayudarme a conocer al verdadero tú, no solamente al que creé en mi mente? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cómo te sientes cuando piensas en todas las elecciones que tendrás que hacer en las próximas semanas con respecto a la Navidad?

ESCUCHA

Así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. Isaías 55:11

Escuchar es una de las cosas más difíciles de hacer. En realidad escuchar no es el problema, sino oír y hacer lo que se ha oído.

En los últimos días hemos hablado acerca de la oración. La oración es un regalo que Dios te da, una oportunidad de hablar directamente con él. Recuerda, no tienes que orar a nadie más para llegar a Dios, le oras sólo a él.

Hablar con Dios no es un monólogo en el que solamente tú hablas, sino una conversación. Esto significa que, además de hablar, también debes escuchar.

Pero, ¿cómo oyes la voz de Dios? ¿Cómo sabes qué es lo que él quiere decirte?

Dios nos habla a través de la Biblia. Muchos cristianos se refieren a ella como la “Palabra”. Cuando la lees y meditas sobre ella, Dios la aplica a tu vida. Dios le habló a las personas en el Antiguo Testamento, y también les habló a las personas en el Nuevo Testamento. Hoy Dios nos habla a través de su Palabra, porque así lo prometió. Y Dios no rompe sus promesas.

Escuchar implica estar lo suficientemente quieto como para oír. Algunos de nosotros (me incluyo) estamos acostumbrados a estar haciendo siempre algo. Pero para realmente poder oír es necesario que dejemos a un lado todo y nos concentremos en escuchar.

Si aún no lo has hecho, abre la Biblia. Comienza con el Evangelio de Juan (el cuarto libro del Nuevo Testamento). No te apures en leerlo. Toma todo el tiempo que sea necesario; oye lo que Dios quiere decirte.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Jesús, háblame a través de tu Palabra. Ayúdame a dejar de lado las distracciones e interferencias de mi vida para que pueda oírte. Amén.

DESAFÍO:

¿Qué cosas te distraen y hacen que no puedas oír a Dios?

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, a veces es difícil aceptar los momentos difíciles. Pero cuando miro hacia atrás puedo ver cómo tú has estado siempre conmigo, especialmente en los momentos difíciles. Gracias. Amén.

DESAFÍO:

Piensa en el mes que ha pasado. ¿En qué forma tu vida ha sido predecible o impredecible?

DÍA 3

DÉJAME MOSTRARTE

Grabada te llevo en las palmas de mis manos... Isaías 49:16a

Soy el primero en reconocer que es bueno tener opciones y poder elegir. Pero, ¿vale la pena arriesgar la eternidad basándose en lo que alguien ha elegido o la opinión que tiene de Dios? Si fuera jugador no aceptaría esa apuesta.

Pero entonces, ¿cómo podemos hacer para saber? La única manera en que podemos saber con seguridad cuál es el Dios verdadero y lo que ese Dios verdadero ha hecho, es si el Dios VERDADERO dijera: “Déjame mostrarte”.

Si Dios dijera: “Déjame mostrarte”, y de verdad apareciera en persona, ¿serviría para aclararte las cosas? ¿Traería luz a las opciones que tenemos a nuestro alrededor?

Qué bueno sería si supiera que Dios vino a la tierra, caminó, e incluso habló con personas comunes como yo. ¿No te parece? Así sabríamos quién es Dios, porque él nos habría mostrado quién es.

¿Es eso lo que quieres?

HABLANDO CON DIOS:

Dios, quiero que vengas y que te des a conocer. Quiero creer, pero son tantas las opciones que tengo a mi alrededor, que no sé cómo decidir. Estoy dispuesto a aprender. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Qué clase de evidencia necesitas para creer en Dios?

¿ÉL?

Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14b

Imagina que estás planeando cenar con una persona muy importante, como el presidente del país, o el presidente de la empresa donde trabajas, o el director de la escuela donde estudias. Elige una.

¿Qué reputación tiene esa persona? ¿Cómo la describe la gente? Ahora, sabiendo todo eso, ¿todavía sientes el mismo entusiasmo porque vas a cenar con ella, o de pronto te han dado ganas de cancelar la cita?

Muchas personas se entusiasman mucho con Dios por las cosas que han oído o imaginado acerca de él. Otras se ponen nerviosas o tienen poco interés en él, por las mismas razones. Las ideas que tenemos acerca de Dios están influenciadas por muchos factores, incluyendo lo que se nos enseñó acerca de él cuando éramos niños.

¿Qué te enseñaron a ti?

Algunos ven a Dios de la misma forma en que ven a otros adultos, incluyendo a sus propios padres. La forma en que ves a Dios tiene mucho que ver con la **relación** que tengas, o que hayas tenido, con tus padres.

Relación: quizás esta palabra nos pueda decir algo acerca de quién y cómo es Dios.

HABLANDO CON DIOS:

Está bien, Dios, si de veras eres una persona, entonces quiero saber qué clase de persona eres. ¿Eres como mi abuelo, o te pareces más a mi tío mezuquino? De cualquier forma, quiero saber. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cómo describirías tu relación con tus padres?

APRENDIENDO A MANEJAR

Cuando te vengan buenos tiempos, disfrútalos; pero cuando te lleguen los malos, piensa que unos y otros son obra de Dios, y que el hombre nunca sabe con qué habrá de encontrarse después. Eclesiastés 7:14

Cuando éramos chicos, mi hermano y yo jugábamos video juegos. Debo admitir que él era mejor que yo, aunque como excusa siempre digo que era así porque él practicaba más, lo cual era probablemente cierto. Esos video juegos me prepararon para cuando comencé a tomar lecciones para aprender a manejar.

Una de las primeras cosas que se aprende al manejar es a identificar las señales de tránsito. Cada señal está puesta para nuestro propio bien, por lo que es sabio obedecerlas.

La vida es una aventura impredecible. También es variada: tiene vueltas, tropiezos, curvas peligrosas, desvíos, comienzo, y final.

Ya he escrito que uno de los propósitos de Dios para tu vida es que la disfrutes. Pero ese no es el único. Dios también quiere que crezcamos, y eso no sucede sólo a través de experiencias felices, sino también cuando pasamos por las realidades duras de la vida. Cuando enfrentamos esas realidades recibimos sabiduría, y la sabiduría nos lleva a la madurez.

Las personas que más admiro son las que han andado de la mano del Señor en todo momento. Esas personas saben disfrutar de las alegrías, pero su fe ha crecido y madurado al pasar por los sinsabores de la vida.

La vida está llena de búsquedas, de pérdidas, de cambios, de roturas, de lágrimas, de siembras, y de todo lo que puede haber entre medio. Todo forma parte del paquete que recibimos al nacer.

NO SÉ BIEN QUÉ DECIR

*Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos.
No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros...*

Romanos 8:26

¿Alguna vez has estado en un lugar o en una conversación y no has sabido bien qué decir? Con la oración a veces pasa lo mismo.

Mi hijo Andrés tiene un año y medio. Nació sin complicaciones un sábado a la tarde. Todo estaba bien hasta que llegó la primer noche. La enfermera nos despertó a Kristy y a mí a las 2 de la mañana y nos dijo que Andrés tenía una infección que iba a requerir que se quedara en el hospital diez días. Sonaba a algo serio. Me asusté mucho. ¿Qué dije? Nada. Estaba totalmente paralizado. No sabía qué decir.

Lo mismo nos pasa con la oración: a veces no sabemos qué decir.

El autor Philip Yancey escribió en su libro titulado “Oración”: “La oración incluye momentos de alegría y éxtasis, y también momentos de distracciones e irritaciones tontas y sin sentido. En otras palabras, la oración tiene características comunes con las relaciones que nos importan”.

He aprendido que está bien no saber qué decir. ¿Cuándo puedes decir que te sientes absolutamente cómodo con otra persona? Cuando los dos pueden estar juntos en silencio sin sentirse incómodos. Cuando no sepas qué decirle a Dios, él se va a encargar de poner las palabras que te falten. Dios sabe lo que quieres decir aún antes de que lo digas.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, estoy contento porque no siempre tengo que hablar. Es bueno saber que tú me entiendes y que siempre me escuchas. Amén.

DESAFÍO:

¿Cuándo no has sabido qué decir?

EL CAMINO

Yo soy el camino, la verdad y la vida... Juan 14:6a

Hasta ahora hemos estado hablando de Dios, haciéndonos preguntas acerca de él, e imaginando cómo es.

Si Dios viniera a la tierra y se diera a conocer, todo sería mucho más fácil, pues sabríamos más acerca de él y no tendríamos que tratar de adivinar. Si Dios hiciera eso, quizás hasta pudiéramos tener alguna pista con respecto a su relación con nosotros, si es que tal relación existe.

Para la mayoría de las personas las relaciones son importantes. Piensa en algunas de las relaciones más importantes que tienes en tu vida en estos momentos. ¿Por qué son importantes? Porque puedes confiar en esa persona, o porque te sientes cómodo con ella, o quizás porque puedes hablar de cosas serias.

Hay un libro que dice que Jesús es Dios en persona. Ese libro, la Biblia, también dice que Jesús vino a la tierra para que nosotros lo conociéramos. Y continúa diciendo que Jesús es más que un camino a Dios – dice que él es el Camino.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, o Jesús, no sé bien cuál de los dos. ¿O quizás sean el mismo? Si es cierto que viniste a la tierra para darte a conocer, entonces ¿por qué no lo haces otra vez, ahora, para que yo pueda creer? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuán dispuesto estás – si es que lo estás – a confiar en alguien que dice ser el “Camino”?

¿UNA VIRGEN? ¿QUIÉN VA A CREER ESO?

*Quedarás encinta y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús. Lucas 1:31*

Seamos realistas. Si Dios vino a la tierra, sin lugar a dudas podría haber venido de la forma en que se le ocurriera. Todos nosotros, en cambio, vinimos al mundo de una misma manera – a través de nuestras madres.

La historia de Navidad que encontramos en la Biblia habla acerca de una joven (probablemente adolescente), llamada María, quien dice que se le apareció un ángel (suena raro, ¿no?) y le dijo que estaba embarazada. ¿Qué? ¿Cómo es posible?

María estaba embarazada, aún cuando todavía era virgen. Y para hacer las cosas más interesantes todavía, estaba milagrosamente embarazada con el Hijo de Dios.

Dios se estaba dando a conocer a todas las personas en el niño que iba a nacer de una virgen.

¿Será que alguien habría de creer a María? No muchos lo hicieron. Es por eso que Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que demostrar que era el Hijo de Dios, porque su madre no pudo hacerlo por él.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, todo esto suena muy raro. ¿Por qué tuviste que usar una virgen para traer a Jesús al mundo? ¿Por qué no podía nacer normalmente, como nosotros? ¿Qué estabas haciendo?

DESAFÍO:

Lee el primer capítulo del primer libro del Nuevo Testamento, el Evangelio Según San Mateo.

¿Cómo describe Mateo el encuentro de María con el ángel?

QUIÉN

Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración. Mateo 21:22

¿En quién piensas cuando oras?

La respuesta parece obvia, pero hay un problema. Cuando oro, me concentro más en el “qué” de mi oración, que en el “quién”. Cuando pienso en el “quién”, generalmente ese “quién” termino siendo “yo”—mis necesidades, mis problemas, mi perspectiva, mi experiencia, mi relación con Dios. No me concentro en Dios, porque es muy fácil concentrarse en todo lo tengo a mi alrededor.

A partir de hoy, cuando hables con Dios, trata de concentrarte más en él que en ti mismo. Es cierto que Dios quiere que le cuentes tus cosas, pero recuerda que él ya las sabe. Dios ya sabe lo que necesitas, y sabe por qué estás orando.

Cuando nos concentramos en Dios y no en nosotros, ganamos una nueva perspectiva. Muchas personas siguen un esquema que les ayuda a concentrarse en sus oraciones. Quizás a ti también pueda servirte:

Alabanza

Confesión

Agradecimiento

Pedido

En otras palabras, cuando ores, comienza con alabanza, luego pasa a la confesión, después al agradecimiento, y finalmente a los pedidos. Al comenzar la oración con alabanza, recordarás quién es Dios, y quién eres tú, y esto cambiará tu perspectiva sobre la oración.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, eres maravilloso, increíble, y extraordinario. Eres un Dios de amor. Lo sé porque viniste al mundo y me amaste, y aún sigues amándome. Gracias. Amén.

DESAFÍO:

Alabanza es adoración. ¿Cómo alabarías a Dios en tu oración?

¿DISCADO O BANDA ANCHA?

... oren sin cesar... 1 Tesalonicenses 5:17

La mayoría de nosotros nos comunicamos e informamos a través de la Internet. Mi esposa y yo solemos decir: “¿Cómo hacíamos antes de tener Internet?”. Y la respuesta es que no lo sabemos.

Hay dos tipos básicos de conexión de Internet: por discado, o por banda ancha. ¿Cuál es la diferencia? Cuando es por discado, uno literalmente disca para acceder a la Internet, de la misma forma en que se disca un teléfono. La conexión es muy lenta, pero igual logra el objetivo de conectarte a la Internet.

La banda ancha es diferente. Con banda ancha, mientras tu computadora esté prendida, estás conectado a la Internet. Simplemente haces click en el botón que te lleva a la Internet cuando quieres usarla y ya te aparece, sin necesidad de discar.

La oración puede ser como cualquiera de los dos ejemplos que acabo de darte. Muchas personas oran solamente cuando necesitan algo: “Querido Dios... (discan, le dicen a Dios lo que necesitan que haga, y se desconectan)... Amén”.

Pero la Biblia describe a la oración más como una conexión de banda ancha. Recuerda que Dios vino al mundo y te dio a Jesús. A través de Jesús tú le puedes hablar a Dios en cualquier momento. No necesitas discar y esperar que haya conexión, porque puedes estar en constante comunicación con el Dios del universo.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, nunca había pensado así acerca de la oración. La mayoría del tiempo te digo las cosas que me pasan con la esperanza de que escuches. Pero la banda ancha suena mucho mejor. Ayúdame a estar en conversación constante contigo. Amén.

DESAFÍO:

Comparte esta analogía sobre la oración con otra persona.

MILAGROS

Porque para Dios no hay nada imposible. Lucas 1:37

Exactamente así es como deberíamos describir lo que le sucedió a María. Hoy en día la palabra “milagro” es usada por muchos para muchas cosas. Apruebas un examen para el que no te habías preparado – ¡es un milagro! Llegas a casa y encuentras que tu esposa la ha dejado impecable – ¡es un milagro! Recibes un aumento de salario – ¡es un milagro!

¿Milagros, o sorpresas? La vida está llena de sorpresas agradables.

Pero la vida también está llena de milagros. El Dios de la Biblia es un Dios que hace milagros. Quizás estés pensando: “Eso es lo que dice la Biblia; hay milagros en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento, pero, ¿y hoy qué?”.

Si no existen milagros, entonces Dios tampoco existe. Si lo que dice la Biblia es falso, o si no son más que historias, entonces el cristianismo es falso, y deberías dejar de leer aquí mismo.

Descartar los milagros es más irracional que creer que ocurrieron.

El nacimiento del Hijo de Dios de una virgen no sería el último milagro en el que Jesús habría de estar involucrado, como puedes ver si lees lo que testigos oculares cuentan sobre la vida de Jesús en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento.

¿Crees que en la Navidad hay milagros?

HABLANDO CON DIOS:

Hola Dios. ¿Es cierto que haces milagros? Debe ser, porque en los tiempos bíblicos hiciste muchos. Pero, ¿y ahora qué? Sería tanto más fácil creer si hicieras un milagro aquí y ahora. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Alguna vez has tenido una experiencia personal que consideras un milagro?

¿Y ESPERAS QUE TE CREA?

José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Mateo 1:20

Sí, ya sé, suena raro, incluso milagroso, que una virgen quede embarazada, pero supongamos que es verdad.

Pero, ¿qué de él? En estas mismas historias, la Biblia dice que el prometido de María se llama José, que era un hombre bueno, muy trabajador, y que quería lo mejor para su futura familia. José era mayor que María, pero la amaba mucho.

La noticia que le da María le cae como un balde de agua fría. ¿Embarazada? ¿Y ESPERAS QUE TE CREA? Eso no era lo que esperaba. Él había confiado en ella y pensaba que ella le era fiel. Había soñado con un futuro increíble en el que juntos tenían una gran familia. Pero ahora – ¡ni pensarlo!

¿Cómo reaccionarías si te pasara algo así?

Pero, espera. María tiene algo que decir. Le dice a José que, a pesar de estar embarazada, todavía sigue siendo virgen. ¿Estás loca, María? Aún en esa época el sentido común dice que eso es imposible.

Entonces aparece Dios. La Biblia dice que Dios aparece a través de un ángel, y le dice a José lo que ha sucedido. Si se te apareciera un ángel del cielo y te contara esta historia, ¿serías capaz de creerle? O dirías: “¿Y esperas que te crea?”

HABLANDO CON DIOS:

Dios, estoy empezando a darme cuenta de cómo obras. Veo que usas gente común y corriente, hombres y mujeres. Pero, ¿será que alguna vez vas a usarme a mí? Me gustaría saberlo. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuándo fue la última vez que alguien te dijo algo y tú le dijiste: “¿Y esperas que te crea?”

PORQUE PUEDES

¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. Santiago 5:13

Todo el mundo ora. Es por eso que durante algunos días quiero hablar sobre ello. De hecho, las personas oran a muchas y muy distintas cosas y personas. En estos próximos días quiero alentarte para que ores al verdadero Dios, al que acabamos de celebrar en Navidad. Toda otra oración que se haga podrá elevarse al cielo, pero nadie la va a escuchar ni contestar.

Te preguntarás: ¿por qué debo orar? Quizás ya lo hayas intentado y te hayas sentido como que Dios nunca te escuchó. O, quizás peor, que Dios escuchó tus oraciones, pero no hizo nada al respecto. ¿Qué clase de Dios invitaría a alguien a que le hablara para después ni siquiera responderle?

Tengo un amigo que cuando alguien le pregunta: ¿por qué debo orar?, da una respuesta simple, pero profunda e increíblemente cierta: “Porque puedes hacerlo”.

Dios quiere que le hables porque él se preocupa por ti. Y si estás atento, verás cómo se muestra en formas simples e inesperadas en tu vida de todos los días. Dios no está lejos en el cielo mirándote desde allá arriba. Él está aquí contigo. La Biblia llama a Jesús “Emanuel”, que quiere decir: “Dios con nosotros”.

Cuando Dios dice que está con nosotros, es porque realmente está con nosotros. ¿Por qué orar? Porque puedes hacerlo. Porque él te pide que lo hagas. Porque él promete escucharte. Porque él se preocupa por ti. Porque él va a contestar—a su debido tiempo (recuerda, el tiempo de Dios siempre es el tiempo perfecto).

¿Por qué orar? ¿Por qué no?

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, nunca había pensado así acerca de la oración. Gracias por preocuparte por mí, por estar conmigo, y por invitarme a que te hable. Ayúdame para que lo haga cada vez más. Amén.

DESAFÍO:

Pregúntale a alguien de confianza: “¿Por qué oras?”

EL FUTURO

Cuentas con una esperanza futura...Proverbios 23:18a

El pasado es pasado. El futuro asusta, es desconocido, intriga, está lleno de preguntas.

Si pudieras hacer una pintura de tu futuro, ¿cómo sería? ¿Estarías en el mismo trabajo? ¿Serías amigo de las mismas personas?

A veces resulta más difícil darle a Jesús el futuro, que el pasado. El futuro implica esperanza, y esperanza es querer y creer en algo que aún no se tiene. Pero cuando hablamos de Jesús y de la esperanza que los cristianos tenemos gracias a su vida, muerte y resurrección, la esperanza deja de ser una idea turbia y se convierte en una certeza, porque confiamos que Jesús es quien está en control.

A veces me pasa que quiero tener todo bajo control. Quiero saber exactamente qué es lo que vamos a hacer, cómo se va a hacer, quién lo va a hacer, y cuándo va a estar pronto. Estoy aprendiendo, al igual que tú, a no querer controlar tanto. Así como Jesús ha perdonado mi pasado, también ha prometido ser fiel en mi futuro.

¿Qué cosas de tu futuro necesitas entregarle a Cristo?

Tu carrera

Tu salud

Tus relaciones

Tu reputación

Tu _____

Y mejor aún que entregar un área de tu futuro, es entregar todo tu futuro a Jesús. Él no quiere sólo una parte de ti; él te quiere completamente.

HABLANDO CON DIOS:

Jesús, no sé qué voy a hacer en el futuro. Ayúdame a recordar que tú estás conmigo y que puedes hacer cosas que yo no puedo, y que me amas y quieres lo mejor para mí, aún cuando a veces yo no lo vea. Ayúdame a ver. Amén.

DESAFÍO:

¿Qué significa entregar tu futuro a Jesús?

ÉSTE ES

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel” que significa – Dios con nosotros

Mateo 1:22-23

José y María deben haber pensado que les había tocado cargar con la peor parte, casi como que Dios los estaba usando. Después de todo, José había tenido sus propios planes, y Dios se los cambió. Y estoy seguro que María no había pensado quedar embarazada de esa forma, pero Dios pensaba distinto.

¿Alguna vez Dios te cambió los planes que tenías?

Aún cuando no sabían lo que el futuro les habría de deparar, María y José comenzaron a darse cuenta que estaban siendo usados en el plan de Dios. Cientos, aún miles de años antes, Dios había dicho que iba a enviar a alguien a “salvar a las personas de sus pecados”. Pero seguramente no se estaba refiriendo a éste. Los recién nacidos no pueden ni salvarse a sí mismos.

Sin embargo, el ángel confirmó lo que otros habían estado diciendo durante siglos. Dios no olvidó la promesa que había hecho. Dios nunca perdió de vista a su pueblo. Dios nunca te ha perdido de vista a ti.

En la Navidad, con todas las actividades que tenemos, a veces es difícil sentirse apreciado. Es como que el mundo sigue girando, la gente sigue comprando, y las familias siguen celebrando. ¿Qué pasa contigo? ¿Será que alguien se va a dar cuenta si no estás tan contento como los demás?

¿Será que Dios me ve? ¿Será que le importo a Dios? Dios puede usar el nacimiento de Jesús para recordarnos a ti y a mí que nos ama. Espero que ya esté usando ese nacimiento para llamar tu atención.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, sé que tu memoria es muy buena. A veces no logro recordar cosas de un día para el otro, pero tú nunca te olvidaste de la promesa que hiciste hace miles de años, cuando dijiste que habrías de enviar a alguien a la tierra como Dios. Quiero creer que realmente sucedió. ¿Es eso lo que hace que la Navidad sea especial? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuál fue la última promesa que has hecho y cumplido?

EL PASADO

Olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

Filipenses 3:13-14

Una de las mayores razones por la cual las personas tienen miedo de desarrollar una relación con Dios es porque inmediatamente piensan en su pasado. Hacen una lista de todo lo que han hecho, y llegan a la conclusión de que no hay forma en que Dios pueda perdonarlos, y mucho menos querer tener una relación con ellos. ¿Te ha pasado alguna vez?

O quizás lo estés pensando ahora. Quizás pienses que no vale la pena hablar de tu pasado, y quieras seguir adelante. Quizás el título de esta devoción te haya hecho pensar en saltarla.

Sea como fuera, me alegra que sigas leyendo porque Dios quiere que le entregues a él todo tu pasado. Sí, así como lo escuchas, Dios quiere todo: lo bueno, lo malo, y lo horrible—las palabras que nunca debías haber dicho, las conclusiones que no debías haber sacado, y los tremendos errores que no debías haber cometido. El pasado puede muy fácilmente evitar que recibas los planes de Dios para tu vida.

Dios quiere que vivas en su gracia. En otras palabras, Dios quiere que vivas en el amor inmerecido de Jesús. ¿Qué quiero decir con esto? Que cada decisión, cada acción, cada pensamiento, cada parte de tu vida es una oportunidad para permitir que el amor de Jesús, que recibimos aún sin merecerlo, sea tu guía.

Entregar el pasado puede significar renunciar a algo. A mí me gusta pensar en que en realidad estoy ganando algo—porque gano el amor de Jesús.

HABLANDO CON DIOS:

Jesús, tú conoces mi pasado. Tú lo sabes todo acerca de mí. Perdona todo lo que nunca te he confesado. Gracias por aceptarme y por ofrecerme un futuro mucho mejor de lo que jamás hubiera podido imaginar. Amén.

DESAFÍO:

¿Qué cosa de tu pasado es la que más te cuesta entregar a Dios?

RELACIÓN, NO RELIGIÓN

Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó: “Sígueme”. Juan 1:43

Los cristianos lo dicen todo el tiempo: “No es una religión, sino una relación”. ¿No crees que suena bien? Pero después de observar a algunos seguidores de Cristo, ¿es eso lo que ves? ¿Piensas que en realidad es una relación y no una religión?

¿O, por el contrario, los cristianos que ves parecen estar ejerciendo una religión más que disfrutando de una relación?

Cuando se trata de entablar y mantener una relación, no hay una receta que sirva para todos por igual, porque cada relación es única y diferente. Piensa, por ejemplo, en tus hermanos, y en lo diferente que eres de ellos, y ellos entre sí. Casi con toda seguridad todos se criaron en el mismo hogar y con los mismos padres, pero la relación de los padres con cada uno de ustedes fue diferente, porque cada uno de ustedes es diferente.

Tu relación con Jesús no va a ser igual que la mía, y así debe ser. Porque tu relación es tuya. Por lo tanto, disfrútala todo lo más que puedas, así como yo la disfruto lo más que puedo. Ambas son distintas, pero las dos son relaciones. Y las relaciones son el diseño de Dios para tu vida.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Jesús, todavía no sé bien qué tipo de relación debo tener contigo. Todo esto es muy nuevo para mí, y necesito tu ayuda. Ayúdame a confiar en que de a poco voy a ir acercándome más a ti. Amén.

DESAFÍO:

¿Qué es lo que más esperas de una relación?

EL LIBRO

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia. 2 Timoteo 3:16

A veces Dios hace cosas grandes para llamar nuestra atención. Pero la mayoría del tiempo utiliza las cosas pequeñas para interactuar contigo. De hecho, durante muchos años, la cultura del mundo era más oral que escrita.

En el Medio Oriente la información se pasaba de una generación a otra en forma oral. Más adelante, esa información fue escrita y transmitida de los padres a los hijos, de familia a familia, de generación a generación. La gente de ese tiempo y en esa parte del mundo creía que Dios había prometido enviarles un Mesías – esta palabra quiere decir “el ungido” (designado). En otras palabras, Dios iba a enviar a alguien elegido que salvaría al mundo entero del lío en el que se habían metido desde mucho tiempo atrás.

Todo esto fue registrado por varias personas y compilado en un “libro”. En realidad no era un solo libro. Esos libros o textos eran rollos, y contenían la palabra de Dios para su pueblo. Generación tras generación aprendían lo que decía el libro, que era una colección de rollos. Hoy lo llamamos el “Antiguo Testamento”.

Hay algo muy interesante acerca del Antiguo Testamento: señala y dirige a los lectores al momento en que el Mesías habría de entrar en escena, el momento en que Dios vendría a la tierra, naciendo en Belén. Así es. Uno de los profetas escribió que el Mesías habría de nacer en Belén. ¿Quieres algo más específico?

Ese libro es la palabra de Dios para todas las personas, y eso te incluye a ti.

HABLANDO CON DIOS:

¿Sabes qué, Dios? Es lindo que hayas escrito un libro, y que hayas usado personas comunes y corrientes para que escribieran lo que me querías decir. Quizás debería leerlo más, especialmente después de todo el tiempo que te tomaste para hacerlo.

Pero es tan grande, que ni sé por dónde empezar, y no sólo eso, pero a veces me resulta confuso y difícil de entender. ¿Podrías mandar a alguien que pueda ayudarme a comprenderlo mejor? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Pregúntale a algún conocido si alguna vez ha leído la Biblia.

ENCUENTRA LO QUE TE SIRVE

Imítente a mí, como yo imito a Cristo. 1 Corintios 11:1

Mucho se discute acerca de qué es lo que ayuda a crecer espiritualmente. Ya he hablado de ello. Podría darte un programa bien específico y estricto de qué hacer y qué no hacer. Pero no sería de mucha ayuda, porque tú te conoces mucho mejor que yo.

Podría sugerirte que leyeras la Biblia diez minutos cada día, pero quizás no te guste leer.

Podría sugerirte que escribas en tu diario tres veces por semana, pero quizás odies escribir.

Podría sugerirte que ores en cierto lugar a la misma hora cada día, pero quizás te sea imposible hacerlo.

La diferencia entre ir a la universidad y crecer en madurez como seguidor de Cristo es simple: de una te gradúas, de la otra no. Sólo porque hayas escuchado a un pastor enseñar acerca de la Trinidad, o leído en la Biblia acerca de la creación, no significa que has terminado el curso. La característica más importante de una relación es que siempre es dinámica, viva, y cambiante. Una relación estancada es una relación muerta.

La vida sucede, y el crecimiento también va a suceder. Muchos de nosotros queremos saber qué viene después, otros no. Descubre qué es lo que te sirve en estos momentos, y hazlo. Sigue creciendo. Sigue haciendo preguntas. Sigue participando de la comunidad de fe. Sigue creciendo y afirmándote en Jesús.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, me alegro que no sea todo cosa de reglas. Te pido que pongas personas en mi vida que me ayuden a crecer. Amén.

DESAFÍO:

¿Qué puedes empezar a hacer ahora?

ASÍ COMO ERES

Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. 1 Corintios 12:6

Me gusta observar a las personas. En estos momentos estoy sentado en un aeropuerto, y mientras escribo las observo. Algunas están leyendo, otras están tomando café o agua, otras simplemente mirando para afuera.

Cuando empiezas a dar tus primeros pasos como seguidor de Jesús, una forma de crecer es observando a los demás. Lo mismo harías si quisieras aprender a cocinar, mirarías los programas de cocina por televisión, o si quisieras aprender a jugar al fútbol, mirarías los partidos de fútbol de los mejores equipos del mundo.

Piensa por un momento. ¿Qué es lo que más te entusiasma?

Es importante notar que la palabra entusiasmo viene de dos palabras griegas: en y theos. En es la misma palabra que usamos en español, y theos significa Dios. Por lo tanto, entusiasmo tiene sus raíces “en Dios”.

Nadie te conoce mejor (con la excepción de Dios) que tú mismo. ¿Cuáles son tus pasiones? ¿Qué es lo que te entusiasma?

Dios no te ha llamado para que seas bueno en todo. La meta no es ser todo para todos. Jesús quiere mantener una relación contigo de por vida, una relación que cambie tu vida para siempre, una relación que impacte cada decisión que haces y cada acción que tomas.

Esto no quiere decir que no debes aprender de los demás porque sus dones son diferentes de los tuyos. Pero sí significa que no debes tratar de ser alguien que no eres. Ven así como Dios te ha creado.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, quiero ser la persona que tú tenías en mente cuando me creaste. Ayúdame. Amén.

DESAFÍO:

¿Cuáles son tus tres puntos más fuertes?

SALVADOR

Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Mateo 1:21

El libro hablaba de un Mesías, y también de un Salvador. Los dos son la misma persona. El nombre Jesús literalmente significa “Dios salva”.

¿Ese niño nacido de María y José? ¡Guau! Es una gran responsabilidad, especialmente para un recién nacido.

Pero ningún bebé es bebé toda la vida. Jesús no fue la excepción. A pesar que nació como un bebé (para saber más sobre esta magnífica historia, lee el capítulo 2 del Evangelio de Lucas), casi al final del segundo capítulo de Lucas se nos dice que Jesús tenía doce años. Es raro imaginarse a Jesús como adolescente, pero así fue. El Dios que vino a esta tierra fue adolescente, luego joven, y luego adulto. Fue un hombre.

¿Recuerdas cuando eras joven? O quizás seas joven ahora. No importa en qué etapa de la vida te encuentres, creo que estarás de acuerdo conmigo en que los demás a menudo observan lo que haces, lo que dices, y hasta cómo lo dices. Lo mismo le pasó a Jesús. La gente observó lo que hizo y lo que dijo, y muchas veces no les gustó lo que vieron y escucharon. Otras veces se quedaron maravillados.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, ¿puedo llamarte Jesús? Quiero creer que eres el Dios que vino a la tierra naciendo de una virgen, y el Dios que muchos celebran en Navidad, pero todavía no me animo. Sin embargo, quiero que esta Navidad sea diferente. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Esta Navidad puede ser muy distinta de las anteriores. ¿Cómo cambiaría si creyeras esto?

¿TIENES MIEDO DE LA OSCURIDAD?

Pero el camino de los malvados es como la más densa oscuridad; ¡ni siquiera saben con qué tropiezan! Proverbios 4:19

Cuando era niño dormía con una luz prendida, pero qué sentido tenía si mis ojos estaban cerrados. A mí no me importaba, yo quería que la luz estuviera prendida porque así estaba seguro de que todo iba a estar bien. Si no, la habitación estaba demasiado oscura.

El mundo puede ser oscuro, y no estoy hablando de la oscuridad normal de la noche comparada con la luz del día.

Al tiempo que tu corazón se va abriendo a la posibilidad y realidad del Dios verdadero que vino en la persona de Jesús, vas a ir encontrando oscuridad. Verás algunas cosas que no están del todo bien, pero más que nada comenzarás a darte cuenta de la presencia del mal en el mundo.

El libro que te describía anteriormente hablaba acerca de la oscuridad en el mundo. Estaba describiendo el mal. Lee el periódico, navega por la Internet, mira las noticias, y lo verás. ¿Por qué? Yo pensaba que Dios era bueno. Si Dios vino a la tierra, ¿acaso no solucionó el problema del mal en el mundo?

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, soy consciente de la oscuridad y del mal que hay en el mundo. ¿Por qué no hiciste algo para solucionarlo cuando estuviste entre nosotros? ¿Para qué viniste si no fue para arreglar nuestros problemas? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuándo notas más la maldad?

EN CONSTRUCCIÓN

Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.
2 Corintios 12:9

Algunas personas creen que convertirse en cristianos significa tener una vida más fácil. No lo creas. Dios nunca promete una vida más fácil. Pero sí promete una vida diferente. Pero para que tu vida sea diferente, él necesita hacer algo en ella. Tú eres una obra en construcción.

En la ciudad donde vivo siempre hay alguna ruta en construcción. El año pasado y el próximo año, ciertas partes de una de las mayores autopistas de la ciudad han estado y estarán clausuradas. ¿Para qué? Para hacer una autopista mejor.

Sin lugar a dudas tu camino en la vida ya ha tenido construcciones y quizás hasta reconstrucciones. En mi vida he notado grandes construcciones en las siguientes rutas: éxito, desilusiones, y todo lo que hay entre medio.

Imagino que tú no eres muy diferente. Nuestras vidas están todas en construcción. Una vida en construcción es mejor que una vida en destrucción. Esta última es una vida que se vive separada de Dios. La otra es una vida en la que Dios está obrando.

La especialidad de Dios es preparar el camino para algo mejor, aún cuando a veces eso implique una gran construcción. A algunos de nosotros no nos gusta hablar de este tema porque es doloroso, frustrante, difícil. Preferimos actuar y hablar como si nunca nada estuviera mal. A veces la iglesia parece ser así. Pero justamente esa es la razón por la cual tú y yo necesitamos formar parte de una comunidad de fe: porque necesitamos estar juntos en esto.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, sé que hay partes mías que necesitan trabajo. Ayúdame a ser paciente, pero también persistente, y a aceptar que no soy yo quien puede arreglarlas, sino tú. Amén.

DESAFÍO:

Pregúntale a alguien con quien tengas confianza: ¿por qué clase de “construcción” has pasado en tu vida?

LA SEMANA ENTRE MEDIO

Así que, mis queridos hermanos... lleven a cabo su salvación con temor y temblor. Filipenses 2:12

Estamos comenzando la semana que hay en medio de Navidad y el año nuevo. Algunas personas han vuelto al trabajo, pero para muchos todavía siguen los festejos.

Te aliento a que sigas leyendo el resto de esta serie de devociones. Sería fácil dejarlas de lado ahora que ha pasado la Navidad, pero te invito a que antes de hacerlo pienses en esto: Dios vino al mundo por ti, y quiere mantener una relación contigo para que tengas una vida mejor. Creo que vale la pena darle una chance. Después de todo, ¿quién no quiere vivir mejor?

A medida que vas leyendo y observando más, y pasando más tiempo en una comunidad de fe, vas a escuchar que hay un sinnúmero de maneras en las cuales puedes crecer más en Cristo. Por cada 100 personas con las que hables, vas a escuchar por lo menos 101 maneras diferentes de conocer más a Dios.

¿Cómo saber qué hacer, qué no hacer, y cuáles ni siquiera escuchar? La respuesta no es fácil.

Espero que esta semana te dé esperanza y algunos pasos prácticos para que puedas seguir creciendo. Te aliento a que utilices este tiempo entre las dos fiestas para seguir aprendiendo y experimentando.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, no estoy bien seguro de dónde estoy ni a dónde voy. Dame paciencia y una mente y corazón abiertos. Amén.

DESAFÍO:

Pregúntale a alguien de confianza: ¿Cómo has hecho para estar más cerca de Dios?

EL HOMBRE CARTEL

Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. Romanos 3:23

Hace unos días estaba mirando un desfile cuando vi a un hombre que se había colgado un cartel que decía: “¡América, arrepiéntete o te quemarás en el infierno!”

Entiendo que haya tenido buenas intenciones, pero no creo que la forma de hacerlo haya sido muy efectiva. Durante todo el tiempo que estuve allí, que fue bastante, no vi que hablara con ninguna persona.

Todos cometemos errores. Aún cuando a algunos no les guste esta palabra, la verdad es que todos pecamos. Si somos honestos podemos admitirlo. Es algo que no puedo ocultar, porque yo también cometo pecados.

El problema con el pecado no es sólo lo que nos hace a nosotros, sino también lo que hace a nuestras relaciones. La Biblia enseña que nuestro pecado nos convierte en enemigos de Dios. ¿QUÉ? ¿Un pecado pequeño, una mentira piadosa, una hojeada a una revista, me convierte en enemigo de Dios?

Sí. Y más aún, por más cosas buenas que hagamos, esa realidad no la podemos cambiar. Lo lógico sería que si hiciéramos más cosas buenas que malas todo se compensaría, pero no es así. Por nosotros mismos, no lo logramos.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, creo que tengo un problema. Tiene que ver con la oscuridad de la que hablamos ayer. A veces no sé qué hacer con ella. Quizás no sea tan mala después de todo. Conozco a personas que son mejores que yo, pero también conozco a otras que son mucho peores. ¿Qué hago? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuál sería tu reacción al hombre del cartel?

LA DIFERENCIA

Pues por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Efesios 2:8-9

Aquí es donde los caminos se separan.

Todos los sistemas religiosos, con excepción de uno, dicen que uno debe HACER algo con respecto al pecado. Después de todo, si uno es el culpable, debe hacerse cargo, arreglando el problema.

Parte de ese razonamiento está bien. Es nuestra culpa, y somos responsables por nuestro pecado. Pero no podemos arreglar los problemas por nosotros mismos. Al contrario, sólo podemos empeorarlos.

A eso le sumamos la sociedad en que vivimos, en la que siempre queremos más: ganar más dinero, tener una casa mejor, conseguir un mejor trabajo, y para lograrlo tenemos que esforzarnos y conseguirlo por nosotros mismos.

Piensa en tu trabajo. Casi por seguro te pagan un salario. No es lo mismo recibir un regalo, que recibir un salario. Cuando se trata de tu trabajo, quieres un salario. Cuando se trata de tu eternidad, la Biblia habla de algo distinto: un regalo. Un regalo es algo que recibimos sin merecer. Un regalo es inesperado. Un regalo es... un regalo.

Esta es la mejor época del año para hablar de regalos. Pero este regalo del que te estoy hablando está disponible cada día y todos los días. Este regalo está esperando que lo veas. No es algo que ganas, sino algo que recibes y que no tienes de retribuir.

¿Lo quieres?

HABLANDO CON DIOS:

Querido Jesús, gracias por darme una Navidad diferente. Enséñame lo que significa seguirte a ti. Amén.

DESAFÍO:

¿Con quién compartiste tu historia de fe esta Navidad?

LA HISTORIA COMPLETA

Hoy es Navidad. ¿Has decidido a qué iglesia vas a ir hoy?

Hoy podríamos hablar de la Navidad, pero prefiero dejar que la historia hable por sí misma. El Evangelio de Lucas registra la tradicional historia de la Navidad en el capítulo dos. Lee con atención y sin apuro los siguientes renglones, y déjate llevar por su contenido.

Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria. Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo. También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas, noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.»

Así es como Dios vino y se mostró al mundo, incluidos tú y yo.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, ¿es cierto que de veras quieres darme un regalo? ¿Por qué, entonces, me cuesta tanto aceptarlo? ¿Es que soy demasiado terco o arrogante? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Qué es lo que hace que sea difícil aceptar regalos?

UNA LUZ BRILLANTE

Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla. Juan 1:5

¿Qué sabemos acerca de ese regalo? Vamos a pensar otra vez en términos de luz y oscuridad.

El mundo está lleno de opuestos. Si hay oscuridad, también tiene que haber luz. En realidad, la oscuridad no es más que la ausencia de luz. Si hay mal, también debería haber bien. ¿No es cierto?

Aún el más pequeño rayo de luz puede penetrar la más densa oscuridad, como cuando encendemos una vela en un cuarto oscuro, o una linterna en un bosque.

Pero para ser, la luz necesita tener una fuente. Una linterna necesita baterías. Una vela necesita mecha. Una lámpara necesita electricidad.

La Biblia dice que Jesús es la luz, pero no una luz tenue, sino una luz brillante. Si tienes tiempo, lee el primer capítulo del Evangelio de Juan. En él Juan habla con mucha claridad sobre “la luz” que brilla en la oscuridad.

¿Será que Dios vino para desenmascarar la oscuridad y dar luz al mundo? ¿Será que Dios sabe que la vida se vive mejor en la luz que en la oscuridad? ¿O podrá ser que Dios mismo sea la fuente que da brillo a la luz?

Esa fuente está aquí. Esa fuente fue un niño nacido de una virgen en Belén hace dos mil años.

No sé si opinas lo mismo, pero después de un tiempo, la oscuridad deja ser atractiva. Para vivir necesitamos la luz. Las plantas la necesitan, y las personas también. La oscuridad mata, pero la luz da vida.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, tú sabes las cosas que me pasan y también cómo me siento en esta Navidad. Que esta celebración sea por ti y no por mí. Ayúdame a recordarlo. Amén.

DESAFÍO:

¿Dónde estarás hoy?

¿DÓNDE ESTÁS?

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe...
Hebreos 12:2a

No todo el mundo piensa que la Navidad es la mejor época del año. Quizás a ti te pase lo mismo. Algunas personas hacen todo lo que tienen a su alcance para que la Navidad sea la época más feliz del año en la que todos estén sonrientes y felices, y no haya nada que moleste a nadie.

Y hay veces que es así. Pero creo no equivocarme cuando digo que la mayoría de las veces no lo es. Porque la vida sigue siendo vida, con sus cosas buenas y no tan buenas que a veces logran empañar aún la Navidad.

La Navidad también es como un indicador anual. El año pasado mi esposa y yo celebramos la primer Navidad de nuestro hijo. Varios años antes habíamos celebrado nuestra primer Navidad juntos.

También puede ser un indicador anual de acontecimientos difíciles, como la primer Navidad desde que tu mamá falleció, o la primer Navidad lejos de tu familia, o tu primer Navidad...

En general, nuestro ánimo es lo que determina la Navidad que vamos a tener. Si estoy entusiasmado por la Navidad, seguramente voy a tener una excelente Navidad. Por otro lado, si de sólo pensar en la Navidad ya me pongo mal, seguramente no lo voy a pasar bien.

¿Qué sientes tú?

La realidad es que la Navidad no depende de la situación por la que estés pasando, ni de tus emociones o estados de ánimo. La Navidad es siempre la misma – la celebración de la venida de Dios al mundo a través del nacimiento del Niño Jesús, para salvar a su pueblo de sus pecados. Y esto te incluye a ti y me incluye a mí.

HABLANDO CON DIOS:

En mi vida tengo oscuridad, a veces son mis propios errores, otras veces son mis relaciones. Sólo sé que quiero algo mejor, quiero tener luz. ¿Puede ser que tú seas esa luz? Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Hace unos días hablamos acerca del mal, hoy es acerca del bien. ¿Cuándo te resulta más fácil reconocer el bien?

SUPONGAMOS QUE...

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

Romanos 8:28

Supongamos que todo lo que has leído hasta ahora (y ya estamos en el día 16), sea cierto.

Supongamos que Dios realmente vino a la tierra.

Supongamos que su nombre sea Jesús.

Supongamos que Jesús haya nacido de una virgen.

Supongamos que Jesús haya sido niño, adolescente, y joven.

Supongamos que Jesús sea de carne y hueso, y que lo puedas tocar y hablar con él.

Supongamos que Jesús es la luz brillante que dispersa la oscuridad.

Supongamos que...

... todo eso es verdad.

Entonces, ¿por qué el mundo es como es? ¿Por qué hay asesinatos? ¿Por qué hay abortos? ¿Por qué hay cáncer? ¿Por qué hay accidentes? ¿Por qué hay pobreza? En una palabra, ¿por qué hay oscuridad?

¿Puedes creer en Jesús, aún con toda la oscuridad que nos rodea?

El escritor C.S. Lewis lo expresó muy bien en su libro Mere Christianity:

“Si un hombre que no fuera más que un simple hombre dijera el tipo de cosas que Jesús dijo, no sería un gran maestro de moral. Sería un lunático o el Diablo del Infierno. Usted debe elegir. Este fue, y es, el Hijo de Dios, o fue un loco, o algo peor. Puede hacerlo callar como si fuera un tonto, puede escupirle y matarlo como si fuera un demonio, o puede caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no tomemos la tonta actitud condescendiente de decir que fue un gran maestro humano. Él no nos dio esa opción, ni tuvo intención de hacerlo”.

¿Quién es él en tu vida?

¿QUÉ PUEBLO?

Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Juan 4:23

Imagino que conocerás unas cuantas iglesias, o por lo menos que has pasado por delante de ellas. Es como si fueras de compras. ¿Cómo sabes cuál es la correcta? ¿Qué tienda tiene los mejores precios? ¿A cuál conviene ir para comprar esos regalos de Navidad de último momento?

¿Cuál iglesia es la correcta para ti?

Asegúrate que sea una que profesa a Jesús como el único verdadero Dios, y que adora a Jesús como el Dios que se nos dio a conocer en la Navidad. Tendrás tus propias preferencias en cuanto al estilo de música, al lugar donde se encuentra, sus horarios, etc. Pero no comprometas lo realmente importante.

Cuando el maestro enseñe, escucharás a Jesús. Cuando suene la música, escucharás el nombre Jesús. Querrás crecer en el conocimiento de él, pero, más importante aún, es que estés rodeado de personas que te desafíen a conocerlo más. No se trata solamente de conocer acerca de Jesús, sino más bien de conocer a Jesús. El objetivo es que establezcas una relación que vaya creciendo, al igual que haces cuando quieres conocer a una persona.

¿Qué iglesia te llevará a esa relación con Jesús?

HABLANDO CON DIOS:

Jesús, quiero encontrar una iglesia que te siga a ti. Por favor, ayúdame. Hazme saber qué iglesia es, y guíame hacia ella. Amén.

DESAFÍO:

Presta atención a lo que Dios te diga, y luego ve a esa iglesia en la Nochebuena. Invita a un familiar o amigo para que vaya contigo.

HABLANDO CON DIOS:

Jesús, esta Navidad quiero estar con otros creyentes.
Muéstrame a dónde ir para que encuentre un grupo y una iglesia para esta Nochebuena. Quiero conocerte más. Amén.

DESAFÍO:

¿Has visto alguna iglesia que te haya llamado la atención como para visitar esta semana?

HABLANDO CON DIOS:

Dios, sé que tiene que ser uno de los dos. O Jesús es mi Salvador, o es un loco y mentiroso. ¡Ayúdame! Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Si en este momento tuvieras que decir quién es Jesús, ¿qué dirías?

PERSPECTIVA

Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.
Mateo 28:20a

Ya han pasado dos semanas desde que comenzamos juntos este camino. ¿Notas algo diferente en el mundo que te rodea, o en tu vida?

Dios siempre está en acción, siempre está haciendo algo. Esto significa que también está haciendo algo en tu vida, sea que te des cuenta o no, sea que te guste o no.

Dios no te creó y se olvidó de ti. Él nunca dijo: “¡Adiós! ¡Algún día volveremos a vernos!” Dios te hizo a su imagen y semejanza. Pero, como ya hemos visto, la oscuridad entró en el mundo, y aún sigue estando en el mundo.

Un problema para nosotros. Una oportunidad para Dios.

Y Dios aprovechó la oportunidad para hacer algo al respecto. Jesús fue el camino. O mejor dicho: Jesús es el Camino.

En la oscuridad todo es un caos. El diablo, que vive en la oscuridad, y que por cierto ama la oscuridad, hace que la oscuridad sea atractiva. Tú sabes a qué me refiero: drogas, alcohol, pornografía, apuestas, chismes, orgullo propio, tus fallas, y tus logros.

¿Todavía sigue pareciéndote tan atractiva?

Un problema para nosotros. Una oportunidad para Dios.

HABLANDO CON DIOS:

Está bien, Dios. Ya entiendo, y necesito ser honesto. Me he estado engañando a mí mismo, pero no sé cómo cambiar. ¿Podré lograrlo por mí mismo? Por favor, ayúdame. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Cuál es la oscuridad en tu vida? Haz una lista. Sé honesto. Dios ya sabe lo que vas a poner, antes de que lo escribas.

PUEBLO

Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios...
1 Pedro 2:10a

Más allá de que seas introvertido o extravertido, con toda seguridad en algún momento te ha sucedido algo tan bueno o tan lindo, que lo primero que querías hacer era poder contárselo a alguien que pudiera compartir tu alegría. Algo así me pasó hace unos días cuando recibí una muy buena noticia en el trabajo. Lo primero que hice fue llamar a mi esposa. Su celular sonaba y sonaba, pero ella no contestaba. Seguí tratando por un buen rato. Debo haberla llamado al menos 20 veces en el correr de una hora, esperando que contestara. Ya no aguantaba más la alegría que sentía. Tenía que contárselo.

Dios quiere que compartas tu alegría. Cuando eres un seguidor de Cristo, Dios quiere que estés conectado con otros seguidores de Cristo. Es lo que se llama “comunidad de fe”, “cuerpo de creyentes”, incluso “iglesia”.

Este es el momento perfecto para conectarte, especialmente ahora que la Navidad ya prácticamente está aquí. Te preguntarás cómo hacerlo, si quizás esos cristianos son los que te han mantenido lejos de Cristo durante tanto tiempo. Te invito a que te conectes con otros creyentes.

¿Por qué? Porque los creyentes se reúnen regularmente para alentarse mutuamente, para crecer, para aprender, para desafiarse, y para seguir recibiendo los regalos que Dios les da. Otra cosa: estos creyentes son imperfectos, tienen problemas, cometen errores —así como tú y yo. Es por eso que juntos necesitamos cada día el amor de Dios.

¿Quieres probarlo?

HABLANDO CON DIOS:

Dios, gracias por la vida, muerte, y resurrección de Jesús, mi Salvador. Gracias por el regalo y por la vida nueva que me has dado. Ayúdame a vivirla desde ahora. Amén.

DESAFÍO:

Cuéntale a alguien acerca del regalo que has recibido.

DÍA 18

SOLITARIO

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Juan 1:14a

Probablemente el mes de diciembre sea el mes más oscuro del año. Y no estoy hablando de que los días sean cortos. En este mes, la soledad ataca a muchos, aún a aquéllos que suelen estar rodeados de personas todo el tiempo.

Quienes son solteros no se sienten necesariamente solitarios. Quienes han perdido a un ser querido no están necesariamente solitarios. De la misma forma, sólo porque aparentemente tienes de todo en esta Navidad, no estás exento de sentirte solitario.

La soledad puede llegarle a cualquiera en cualquier momento y en cualquier lugar. Es ese sentimiento de vacío en el estómago que tienes cuando caminas por un lugar lleno de personas que pasan por tu lado como si tú ni siquiera existieras. La soledad es un sentimiento natural y normal de nuestro mundo oscuro.

La sociedad ofrece muchos remedios para la soledad, especialmente en esta Navidad. La tecnología te da la posibilidad de que establezcas relaciones por medio de conexiones instantáneas. A través de Facebook puedes tener 5.000 “amigos”, pero aún así sentirte solo. Para algunos, la pornografía por Internet les provee una forma rápida y fácil de lidiar con la soledad. Otros prefieren trabajar más horas, y estar cada vez más metidos en sus trabajos. Son muchas las cosas que se pueden hacer para anestesiar el dolor. Siempre se encuentra una salida fácil.

Cuando Dios vino al mundo, se metió de lleno en la experiencia humana. Él vivió y experimentó circunstancias como las nuestras, y tuvo problemas en las relaciones con los demás al igual que tú y yo. Puedes sentirte solo, pero nunca olvidado. Para eso es que Dios “se hizo hombre” (como dice la Biblia) y habitó entre nosotros”. Dios continúa buscándote para tener una relación contigo.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, a veces me siento rechazado y solo. A ti también te rechazaron los hombres, así que entiendes cómo me siento.

¿Me puedes ayudar? Sinceramente, yo.

DESAFÍO:

¿Hay alguien que quizás se sienta solo a quien puedas ayudar esta Navidad?

DÍA 22

UN NUEVO COMIENZO

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! 2 Corintios 5:17

Faltan apenas unos días para la Navidad. Todo el mundo anda a las apuradas preparándose, y probablemente tú estés a las apuradas preparándote también. Pero aún en medio de tanta actividad y distracción, el verdadero Dios está trabajando en tu vida. Dios no está demasiado ocupado como para no tener tiempo para ti.

Bienvenido a un nuevo comienzo.

La Biblia enseña que, cuando crees que Jesús te ha rescatado del pecado con su vida, muerte, y resurrección, eres “una nueva creación”. Ahora tu vida es diferente.

Tu vida es diferente porque tienes una relación con Jesús. Muchas personas piensan solamente en el cristianismo como una religión. No hagas tú lo mismo. Ahora tú eres un seguidor de Cristo; eso es lo que significa ser cristiano. Es tener una relación con el Dios del universo, el verdadero Dios que vino a la tierra en esa primer Navidad como el Niño de Belén. Eso es lo que celebramos en esta época del año. Y eso es lo que este año tú puedes celebrar, porque este es el nuevo comienzo de tu vida.

¿Quiere decir que tu vida va a estar ahora libre de problemas, que va a ser perfecta, o que va a ser fácil? No. Nadie dijo nunca que así iba a ser. Lamento defraudarte. Pero Jesús está contigo, y siempre va a estar a tu lado. Nunca te va a abandonar. Jamás.

Un pastor llamado Bill Hybels dijo: “Ser cristiano no es sólo una buena forma de morir, es la mejor forma de vivir”.

Es tiempo de vivir y disfrutar la Navidad.

DISFRUTA

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Juan 3:16

Lo más lindo del día de Navidad era levantarse a la mañana y ver los regalos debajo del arbolito. Por más que supiera qué había adentro, ahora que tenía permiso para abrirlos no me quedaba sentado mirándolos, sino que los abría, y los disfrutaba.

Se acerca la Navidad, es tiempo de celebrar. Pero, ¿celebrar qué? Es tiempo de celebrar la llegada del Niño Jesús, Dios hecho hombre, el Salvador del mundo. Dios ha venido a rescatar y restaurar la creación a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo en nuestro lugar. Ese es el EVANGELIO. Esas son las buenas noticias, el regalo de Dios.

Ese regalo te está esperando esta Navidad para que lo abras y lo disfrutes. ¿Estás dispuesto a hacerlo?

¿Qué significaría para ti ser salvo? Que tu vida nunca más volvería a ser como es. NUNCA.

¿Y ahora qué? Cree. Cree que el pecado es la causa de la oscuridad en el mundo y en tu propia vida. Cree que esa oscuridad te ha separado de Dios, y que no hay nada que tú puedas hacer para corregirlo. Cree que Jesús lo ha corregido con su vida, muerte, y resurrección. Cree que Jesús te ama, y que murió por ti. Cree que este regalo es tuyo, porque realmente lo es.

Simplemente cree en Jesús como tu Salvador. Por eso Jesús vino en Navidad... para ser tu regalo, y para que lo disfrutes.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, quiero creer. En realidad, ya creo. Creo que me amas y que diste tu vida por mí. No puedo vivir sin ti; ya lo he tratado. Amén.

DESAFÍO:

¿Cómo puedo disfrutar ahora este regalo de vida nueva?

TIEMPO

Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Gálatas 4:4-5

¿Quién tiene tiempo en esta época del año para pensar en todo esto?

Con sólo una semana para la Navidad, si eres como casi todo el mundo, probablemente todavía tienes muchísimas cosas que hacer para estar pronto para festejar la Navidad.

¿Recuerdas cómo describí a la oscuridad como un problema para nosotros, pero una oportunidad para Dios? Aún cuando Dios es eterno y no se rige por el tiempo, él puede —y así lo hace— aparecérsenos en un cierto tiempo. Eso es lo que sucedió cuando Dios vino al mundo en Navidad. Vuelve a leer el pasaje de la Biblia al principio de esta página. En él se habla del plan de Dios cumpliéndose en el momento indicado. En otras palabras, el momento era perfecto: ni muy temprano, ni muy tarde... era el momento justo.

Dios aprovechó la oportunidad. Él sabía cuándo era el momento justo, y en ese momento actuó.

Si la Biblia es verídica, y nos dice que Jesús vino cuando se cumplió el plazo, ¿no es correcto creer que Dios siempre va a actuar en el momento justo, y no cuando yo quiero? Me supongo que todo es cuestión de perspectiva. A mí me molesta mucho cuando alguien llega tarde. ¿Acaso no tienen reloj? ¿Acaso no sabían la hora en que habíamos quedado en encontrarnos?

Me alegra mucho que estés dedicando parte de tu tiempo a leer estas conversaciones, especialmente cuando sabemos que el tiempo es algo valioso. Dios envió a Jesús a tiempo, en el tiempo justo, para este tiempo. No es una casualidad que aún sigas leyendo.

HABLANDO CON DIOS:

Querido Dios, el tiempo nunca me alcanza. Siempre estoy ocupado, siempre ando a las corridas, siento que todos exigen mi atención y requieren de mi tiempo. ¿Qué hago?
Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

¿Te parece que a Dios le importa tanto el tiempo como a nosotros?

DÍA 20

UN ANTICIPO

Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. Romanos 6:23

Mi madre ya sabe esto que voy a contar, así que, por más que lo lea, no se va a sorprender. Cada año, más o menos una semana antes de la Navidad, y sin que mi madre lo supiera, yo tenía un anticipo del regalo que iba a recibir unos días más tarde.

La curiosidad era más fuerte que yo; tan fuerte, que tenía que echar una ojeada.

Así que iba al lugar donde mamá tenía guardados todos los regalos ya envueltos, y luego, con cinta scotch y confianza, pasaba mi dedo con cuidado entre el papel de regalo y la cinta, y me fijaba qué era. Después de estudiar el regalo por uno o dos minutos me ponía nervioso, así que lo volvía a pegar. A veces tenía que usar cinta nueva.

¿Sabes qué? Está bien echar una ojeada. El verdadero Dios te está dando un regalo que no mereces para nada. No lo compraste, y ciertamente no lo ganaste ni hiciste nada que te hiciera merecedor de él. Aún así, Dios sigue extendiendo sus manos hacia ti ofreciéndotelo.

¿Qué vas a hacer?

¿Rechazarlo? ¿Decirle “gracias”, pero “no, gracias”? ¿Echarle una ojeada? ¿O vas a agradecerle por el regalo y lo vas a abrir?

Yo ni siquiera le echaría una ojeada. Rompería el envoltorio para ver qué hay adentro.

HABLANDO CON DIOS:

Dios, me diste permiso para echar una ojeada, ¿no es cierto?
¿También para romper el envoltorio y mirar adentro, no? Lo voy a hacer. Sinceramente, Yo.

DESAFÍO:

Sé honesto. ¿Hiciste lo mismo que yo? ¡Sé que no soy el único!